

10 DE DICIEMBRE: DIA DE LOS DERECHOS HUMANOS

LA PÉRDIDA DE LA CULTURA DEMOCRÁTICA, UNA AMENAZA A LOS DERECHOS HUMANOS

El valor de los derechos humanos es resultado de largos procesos históricos y de luchas de la sociedad civil. Se fueron construyendo consensos y capitalizando para la democracia una nueva conciencia: sin derechos humanos, se extingue la eficacia de ese sistema de gobierno.

Sin embargo, en los últimos años los derechos humanos se han convertido en un campo en disputa. El kirchnerismo ha pretendido adjudicarse los logros que han sido producto de esfuerzos colectivos. Lo que hizo el kirchnerismo implica perder de vista la historia, desnaturaliza la lucha y además legitimar políticas que nada tienen que ver con los derechos humanos. También lo usaron para ocultar lo que el régimen quiere ocultar.

Desde el retorno de la democracia en 1983, hubieron en Argentina notables avances en materia de derechos humanos, primero con la reconquista del estado de derecho, luego con las políticas públicas derivadas de esta nueva institucionalidad y los avances en materia de verdad y justicia por los crímenes de la dictadura. La reforma constitucional de 1994 fue un hito central en ese proceso, así como la ratificación por parte de Argentina de diversos tratados internacionales y convenciones regionales de derechos humanos.

Ese avance formal del reconocimiento de los derechos humanos de diversas generaciones, sin embargo no tuvo como correlato una inmediata efectivización. Por el contrario se mantuvo una profunda grieta entre la norma y las prácticas, las políticas y la cultura. Y consecuentemente, en la sociedad argentina emergieron tensiones para reducir esa brecha.

En todos estos años hubieron procesos de adecuación de la acción de gobierno, la legislación y la práctica política para garantizar los derechos humanos. Hay que reconocerlo y celebrarlo.

Sin embargo, han aparecido nuevos factores que amenazan la continuidad de los avances en materia de derechos humanos. En los últimos años se ha producido una degradación de la cultura democrática, del estado de derecho y de la república, que son condiciones de posibilidad de la cultura de los derechos humanos.

El autoritarismo creciente, la exacerbación del hiperpresidencialismo y las derivaciones de ello, el fanatismo como práctica de fidelización a un proyecto; así como el desprecio por la diversidad, la persecución y la descalificación sistemática de los otros, la discriminación, el clientelismo y el sistema de disciplinamiento y control que supone, han generado violaciones a los derechos humanos.

Por mencionar solo algunas, violaciones a la libertad de expresión, a las libertades de pensamiento, de libre asociación, afectaciones a los derechos civiles y políticos bajo el pretexto de garantizar derechos sociales. Como si la negación de unos pudiera ser la condición de posibilidad de los otros. Los derechos humanos son una integralidad y están destinados a garantizar la dignidad humana. Y no hay dignidad en personas con necesidades materiales satisfechas y libertades ciudadanas conculcadas.

Miles de personas en situación de pobreza han sido sometidas a través de organizaciones y del propio gobierno con recursos públicos, es decir el estado ha provocado violaciones masivas a los derechos humanos. Se ha violentado a grandes colectivos, a los que supuestamente se asiste y promueve socialmente. Miles de personas se han convertido en sujetos con derechos y libertades menoscabadas y hasta se les ha afectado sus propias identidades y sociales y políticas, pero además se ha desarrollado un sistema de sojuzgamiento que ahoga siquiera la posibilidad de la resistencia.

Pero no se trata solo de prácticas sobre los sectores más desfavorecidos. Se ha legitimado una cultura del enfrentamiento, de la intolerancia y la violencia, que afecta a toda la sociedad, porque destruye los cimientos fundamentales que hacen posible los derechos humanos: la democracia y la república.

A 66 años de la aprobación de la piedra angular del sistema de derechos humanos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, tenemos la responsabilidad de advertir que urge recuperar las condiciones políticas y una cultura que ayuden a seguir construyendo avances en materia de derechos. Estamos obligados al coraje, a la decisión y al trabajo para reconstruir la cultura democrática. Sin ella no habrá nuevas conquistas, aunque se satisfagan necesidades básicas. La dignidad humana es más que eso. Y por eso luchamos.

SECRETARIA DE DERECHOS HUMANOS UCR

